

Historia de la Filosofía Antigua I

Idioma: ES

ENUNCIADO DEL EXAMEN:

El examen consta de dos partes. Se debe responder a ambas partes: 1) Una pregunta para escoger y contestar de entre estas tres cuestiones del temario. 2) Un tema libre, de entre los contenidos del programa de la asignatura, en el que la alumna o el alumno deberá tener en cuenta las indicaciones proporcionadas en la plataforma ÁGORA por el equipo docente. Cada una de las partes del examen puntuá entre 1 y 5 puntos, sumando ambas una totalidad de 10 puntos. No obstante, para aprobar el examen será preciso que se responda de manera equilibrada a las dos partes. IMPORTANTE: La pregunta autoformulada y el tema de desarrollo escogido de entre los tres propuestos por el equipo docente no podrán pertenecer al mismo bloque de contenidos del temario.

Pregunta 1:

- A) La Filosofía en la Magna Grecia: Pitágoras.
- B) Platón: el Ser. El mundo de las Ideas.
- C) Aristóteles: Política.

Pregunta 2: Un tema libre, de entre los contenidos del programa de la asignatura, en el que la alumna o el alumno deberá tener en cuenta las indicaciones proporcionadas en la plataforma ÁGORA por el equipo docente.

Pregunta 1

Platón: el Ser. El mundo de las Ideas.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

B) Platón: el Ser. El mundo de las Ideas.

La teoría platónica del Ser se articula en torno al dualismo ontológico entre el mundo sensible, efímero y cambiante, y el mundo inteligible de las Ideas, realidades eternas, inmutables y perfectas que constituyen la verdadera esencia de todas las cosas. Las Ideas, como formas universales y trascendentes, son el fundamento ontológico y epistemológico de la realidad: el mundo sensible participa de ellas de manera imperfecta, mientras que el conocimiento auténtico se alcanza mediante la dialéctica, que eleva el alma desde la opinión (doxa) hasta la inteligencia (noesis) del ser absoluto. En la República, Platón expone esta estructura a través de las alegorías del Sol, la Línea Dividida y la Caverna, donde el Bien, como Idea suprema, ilumina y da coherencia al conjunto del cosmos inteligible. Este mundo de las Ideas no es meramente abstracto, sino que posee una dimensión ética y política, ya que el filósofo, quien accede a su contemplación, está llamado a gobernar la ciudad ideal como rey-filósofo. La crítica interna en el Parménides y el Sofista revela la complejidad de la teoría, cuestionando su consistencia lógica y abriendo el camino a una redefinición de las Ideas como principios dinámicos (logoi) y no meras esencias estáticas. No obstante, el núcleo de la ontología platónica radica en la primacía del ser sobre el devenir, fundando así la metafísica occidental como búsqueda de lo permanente tras lo aparente.

Pregunta 2

Un tema libre, de entre los contenidos del programa de la asignatura, en el que la alumna o el alumno deberá tener en cuenta las indicaciones proporcionadas en la plataforma ÁGORA por el equipo docente.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La sofística: la centralidad del lenguaje y su impacto en la filosofía griega

La sofística, surgida en el siglo V a.C. como respuesta a los cambios sociales y políticos de la Atenas clásica, representa un hito en la historia de la filosofía por su énfasis en el lenguaje como herramienta fundamental para la construcción del conocimiento y la acción política. Los sofistas, viajeros itinerantes que enseñaban retórica y virtudes cívicas, reorientaron el pensamiento griego hacia lo humano, alejándose de las explicaciones cosmológicas de los presocráticos. Su enfoque se sustentaba en la idea de que el lenguaje no era meramente descriptivo, sino constitutivo de la realidad social, lo que implicaba una visión relativista del conocimiento. Protágoras, al afirmar que "el hombre es la medida de todas las cosas", estableció que la verdad depende del sujeto que percibe, cuestionando así la existencia de verdades universales. Esta postura, profundizada por Gorgias en su célebre tratado sobre el no-ser, subrayaba la capacidad del discurso para modelar la percepción y la convicción, incluso en ausencia de correspondencia objetiva con la realidad.

La centralidad del lenguaje en la sofística se manifestó en tres dimensiones clave. En primer lugar, como técnica retórica destinada a persuadir en contextos democráticos, donde la habilidad discursiva determinaba el éxito político. En segundo lugar, como instrumento crítico para desmontar pretensiones de sabiduría absoluta, evidenciando la contingencia de las normas éticas y jurídicas. Por último, como medio para cuestionar las bases metafísicas del conocimiento, al sostener que las palabras no reflejan un orden cósmico fijo, sino convenios humanos. Esta perspectiva generó una tensión profunda con la tradición filosófica anterior, al desplazar el foco desde la physis hacia la nomos, y planteó desafíos que Sócrates y Platón abordarían críticamente. Los sofistas, al vincular lenguaje y poder, anticiparon debates contemporáneos sobre la relación entre discurso, subjetividad y estructuras sociales.

No obstante, su legado no se limitó a la crítica. La sofística impulsó la sistematización de las artes del discurso, sentando bases para la gramática y la lógica posteriores. Su énfasis en la educación (paideia) como formación en argumentación influyó en la concepción de la filosofía como práctica dialógica. Aunque Platón los denostaría en diálogos como el Gorgias por priorizar la persuasión sobre la verdad, su contribución a la reflexión sobre el lenguaje como espacio de negociación de significados y valores resultó insustituible. La tensión entre el relativismo sofístico y la búsqueda platónica de verdades eternas definiría el horizonte del pensamiento occidental, mostrando que el lenguaje no es un mero vehículo de comunicación, sino el ámbito donde se disputa el sentido mismo de lo real.